

Vamos a debatir.

Mientras en las calles sigue la efervescencia y el daño a la infraestructura pública y privada, en el Congreso ha comenzado la consabida retórica de uno y otro lado que no llevará a nada. Nadie parece entender lo que ocurre afuera. El presidente se reúne con quienes quiere, sus ministros siguen con sus posturas prepotentes, los parlamentarios priorizan agendas, ponen condiciones imposibles y se vuelven a escuchar los mismos discursos que eternizarán las sesiones.

¿Qué espera Chile? Simplemente Respuestas. No es hora de pedir mesas de acuerdos pues estamos en crisis, es hora de actuar. No se puede estar pasivo, dilatorio o mirando el bolsillo propio, la próxima elección, la pérdida del privilegio obtenido o la imagen que se habrá de dejar en la historia y que no es la que esperaba al momento de asumir el cargo.

Ya es hora de resolver el tema de los fondos de pensiones y modificar de manera inmediata la Ley de AFP y el destino de las platas acumuladas. No podemos esperar el pronunciamiento del TC. No hay tiempo para ello. Ya todo está discutido. Los ancianos de mueren de hambre y no esperarán 40 años.

Ya es hora de rebajar los sueldos millonarios y cortar las regalías inherentes a ellas, y no reacomodarlas a asesorías. Es hora de renunciar a los privilegios.

Ya es hora de terminar con la evasión tributaria y perseguir a todos los infractores, partiendo con los que han sabido usar la legislación para su propio beneficio y han sacado sus fondos a paraísos fiscales.

Ya es hora de terminar con la inmunidad de todos aquellos que han abusado del manejo de recursos y que, luego de ser descubiertos, siguen gozando de pensiones millonarias sin restituir lo robado, manteniendo los bienes adquiridos productos de esos fraudes.

Ya es hora de resolver el problema de la educación, volviendo a los conceptos que fueron eliminados por innecesarios y que formaban la base del sentido común, la conciencia cívica, la solidaridad y la vecindad, que al perderse nos ha obligado a estar en un ostracismo en nuestros trabajos y en las casas, mientras afuera crece impune la delincuencia.

Si ha oído la voz de los chilenos, ahora hay que actuar. Si no lo hace y la clase política no quiere terminar con el caos producido mientras acumulaban el cerumen en sus oídos, el pueblo los debería dejar apresados en el Edificio del Congreso hasta que legislen realmente para tener un Chile nuevo.

Lo que se necesita es reconstruir. Lo material se hará con auxilio de los seguros, pero el alma del país es lo más importante. Necesitamos mirarnos a los ojos y no esperar pasar otros 40 años de revanchismos.